SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 1995

N° 63

"Villa Flandria: ¿un modelo de utopía social cristiano"

Autora: Arq. María Marta Lupano.

Diciembre de 1995

VILLA FLANDRIA:
¿UN MODELO DE UTOPIA SOCIAL CRISTIANA?

María Marta Lupano

Los proyectos de sociedades ideales con regímenes donde los hombres vivían en armonía, fueron concebidos a lo largo de la historia a través de la literatura. Pero con el descubrimiento de América, los europeos encontraron lugares concretos donde poder implantar esos regímenes.

Desde que Tomás Moro escribió su obra "Utopía", el Nuevo Mundo fue el sitio elegido, por excelencia, para el desarrollo de las utopías, anhelo mantenido hasta el siglo XX.

"Moro había encontrado un lugar ideal donde asentar la narración, logrando unir la geografía de un espacio concreto a todo un género literario.[1] ".Es también la "Utopia" de Moro, la primera en traspasar la frontera de la literatura y ser ensayada en la práctica (en México) a través de las realizaciones 'de Vasco de Quiroga con los "hospitales-pueblo."[2]

Si bien encontramos dos tipos de utopías, como hemos expresado al inicio de este capítulo: el relato descriptivo de un orden social ideal, dentro del ámbito literario y el proyecto empírico, o sea la aplicación de reformas sociales basadas en el pensamiento utópico[3], el trabajo que presento hoy, se centrará en el segundo aspecto: el proyecto empírico en América, pero visto no desde el socialismo utópico (del cual ya se ha escrito bastante a lo largo de la historia) sino desde el movimiento católico social, el cual ha sido poco investigado desde la historia urbana.[4]

Domaré, asimismo, algunos relatos literarios, estrechamente vinculados con el ejemplo, es decir aquellos que tratan sobre sociedades ideales concebidas entorno a poblados fabriles, para demostrar la influencia que tuvo la literatura como vehiculizador de esas ideas en el accionar de algunos empresarios industriales, sobre todo, si tenemos en cuenta que, empresas

---

[1] Gómez Tovar, Luis: "Geografía de lo Imaginario". En: Utopías libertarias americanas. Ediciones Tuero. Madrid, 1991.
[2] Ibídem.
[3] Ibídem.
[4] Una de las líneas que vengo desarrollando, desde hace varios años, se centra en analizar el rol que le cupo a la Iglesia Católica, en contraposición a otros movimientos ideológicos, frente a la situación apremiante de la clase obrera, no solo en el aspecto habitacional sino en el organizativo sindical. Se pueden ver:
"Organizaciones religiosas y patrones industriales católicos: política habitacional con referencia a la mujer obrera 1890-1930". En: La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina. CEAL. Bs. As., 1994.
"Vivienda y trabajo. Política habitacional del empresariado católico a través de dos ejemplos de la industria textil. Buenos Aires. 1900-1930". En: Espacios de género. CREIM-FHyA UNR. Rosario, 1995.

fabriles que se establecieron en Buenos Aires a comienzos del siglo XX, provenía de Europa y conocían, personalmente o a través de escritos, las experiencias de ciudades patronales. Basta recordar las realizadas por la familia Krupp en Alemania, Schneider o Menier en Francia o de George en Bélgica.

Es importante explicar, además, el motivo por el cual he trabajado en esta dirección, que me lleva a enunciar, por título, una pregunta.

Durante el transcurso de la investigación, me llamó la atención la importancia que tenía Villa Flandria, como ejemplo de acción social, dentro de algunas instituciones. Es mas, dentro de la comunidad católica argentina, se la considera un caso emblemático. Por eso, es analizada en numerosas revistas durante la década de1930: el boletín de la Acción Católica Argentina le dedica un artículo en el año 1938, destacando la actitud paternalista filantrópica de Julio Steverlynck frente a sus obreros; la revista criterio, dirigida por el padre Franceschi, también le destina (unos años más tarde) unas páginas a esta obra; la Escuela del Servicio Social del Museo Social promueve visitas de *sus* alumnas hasta el *sitia* para estudiar con más detenimiento la política empresarial de la Algodonera Flandria basada en la caridad y luego publica en la Revista "Servicio Social" órgano de prensa de esa Escuela *sus* propias impresiones. Por último, la empresa es invitada por la comisión organizadora del Primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular, celebrado en Buenos Aires en octubre de 1939 para presentar una ponencia referida a la labor desarrollada por esa industria ante un problema tan delicado como es la vivienda obrera, lo que le permite trascender las fronteras y ser conocida internacionalmente.

Es por todas estas razones que quise saber qué representaba Villa Flandria para la comunidad católica internacional. ¿Sería una utopía social cristiana en el Nuevo Mundo? Es decir, la Iglesia Católica también había intentado un modelo de sociedad ideal, según su ideario, ¿como lo habían propuesto los socialistas utópicos y los anarquistas?

Pero, antes de empezar a hablar de ella, me parece fundamental establecer cuáles serán los supuestos que tomaré para definir a Villa Flandria como utopia realizable y que son las que me permitirán organizar esta exposición.

Apoyándome en los conceptos vertidos por Yona Fridman, en su obra "Utopías realizables", dice la autora:

"Las utopías nacen de una insatisfacción colectiva.

No pueden nacer más que con la condición de que exista un remedio conocido (una técnica o un cambio de conducta) susceptible de poner fin a esta insatisfacción. Una utopía no

puede llegar a ser realizable sino consigue un consentimiento colectivo”[5].

En este último punto debo aclarar que, para que una utopía sea realizable precisa de una aceptación masiva que no se ha acordado por adelantado. “La operación esencial de la utopía realizable consiste en ganar el consentimiento”.[6]

Es importante determinar, asimismo, quién es el que concibe la utopía en su origen. Es decir, si pertenece necesariamente a esa colectividad p no. Según Fridman, si el que opera o concibe la utopía no forma parte de la colectividad, estamos ante una utopía la paternalista en la cual “la técnica aplicable corresponde a unos cuantos individuos que se llaman elite, sea cual fuere la calificación subjetiva que se les dé”.[7]

Si en cambio los conocimientos son poseídos o difundidos para todos y por todos, estamos frente a una utopía no paternalista.

Nuestro ejemplo quedará encuadrado en el primer caso ya que Villa Flandria es concebida y materializada por Julio Steverlynck, dueño de la empresa, para los trabajadores de la fábrica.

Pero y tal vez lo más importante a destacar es, que las utopías no paternalistas no han tenido ni tienen literatura. Son únicamente las utopías paternalistas quienes tienen la necesidad de propaganda, por que es la propaganda la que puede conseguir el consentimiento de los paternalizado[8] como veremos a lo largo de las próximas páginas.

ALDEAS MODELOS, FILANTROPÍA Y HUMANITARISMO EN LA LITERATURA DEL SIGLO XIX

Los males de la ciudad industrial y la cuestión de la vivienda obrera estuvieron presentes en la literatura de mediados del siglo XIX; no solo en las lúgubres descripciones de los tugurios donde millares de hombres, mujeres y niños vivían hacinados, sino también en las respuestas ejemplificadoras y moralizantes que intentaron formular algunos filántropos, pergeñando proyectos sobre ciudades obreras ideales, constituyéndose el libro, en el elemento difusor de estas ideas humanitarias y del llamado a la solidaridad.

[5] Fridman, Yona: Utopías realizables. Gustavo Gili. Barcelona, 1977.
[6] Ibídem.
[7] Ibídem.
[8] Ibídem.

He elegido para analizar, dos textos de 1845[9], los cuales describen aldeas modelos construidas por industriales para alojamiento de *sus* trabajadores y una novela de Julio Verne, fechada en 1879, donde contrapone a una ciudad obrera, la Stahlstadt, una ciudad ideal: Villa-Francia ambas construidas en territorio americano.

La primera de las obras mencionadas es de Eugenio Sue, uno de los escritores que más contribuyó a la difusión de las ideas de Fourier, no solo desde las letras sino también desde su banca en la Asamblea-Legislativa francesa representando al partido socialista.

Sue en su novela "El judío errante" describe el establecimiento del señor Hardy:

> "La fábrica del señor Hardy tenía aquella mañana una apariencia de fiesta, en alto grado concordé con la serenidad del cielo.
> Es preciso saber que al lado del edificio industrial, destinado con exclusividad a ese fin, se levantaba otro edificio grande, dividido en muchos cuartos pequeños destinados a vivienda de los obreros. En la planta baja de dicho edificio había espacios cooperativos, tiendas de mercancías de todo tipo, un lavadero, una escuela nocturna, una sala de primeros auxilios y recreaciones todo ello organizado y dirigido por una administración central compuesta de empleados y obreros de la fábrica misma. Todo había sido estudiado y establecido por el señor Hardy (quien proporcionó el capital necesario) con tanta previsión y sagacidad, que el arriendo y las provisiones costaban casi un tercio menos del precio normal, aparte de lo cual los pagos podían ser efectuados mensualmente gracias a las cuentas corrientes abiertas a todos los obreros y de las cuales *su* salario constituía el activo, en tanto el arriendo y los cobros eran el pasivo (...) Estas y muchas otras previsiones sociales habían puesto a los trabajadores del señor Hardy en condiciones realmente privilegiadas respecto de la masa de los demás obreros."[10]

Observamos como Sue desarrolla el tema del mutualismo, el corporativismo y una serie de acciones tendientes al bienestar de los obreros, destacando el rol filantrópico del empresariado. También, el texto refleja el concepto de estructura urbana que se trata de difundir: un pabellón industrial, el edificio de viviendas colectivas donde hay cuartos para

[9] Los textos aparecen en: Benévolo Leonardo: "Orígenes de la urbanística moderna". Ediciones Tekne. Buenos Aires, 1967.
[10] Sue, Eugenio: "El judío errante". parte XIV. 1845. Citado por Benévolo, Leonardo op. cit.

cada familia y una serie de servicios que completan esa estructura: escuela, dispensario, comercios, etc. Por supuesto que esta descripción se acerca a la de los pabellones falansterianos de Fourier. No es extraño, si recordamos que, el Ing. Victor Considerant figuraba, también, en la Asamblea Legislativa en Paris y fue el que se encargo (dada su formación técnica) de diseñar lo que había sido concebido por Fourier. En su obra titulada "Destinée sociale" de 1834, el edificio imaginado por él no se aparta del prototipo sugerido por el maestro, solo aparecen algunos detalles y gran abundancia de fórmulas. Es más, Considerant en 1849, presentó una proposición de ley tendiente a hacer financiar, por el Estado, la experiencia de una comuna societaria. La propuesta no prosperó.[11] No obstante la relación Sue-Considerant permitió difundir un modelo de sociedad, más allá de las fronteras de su país.[12]

El segundo texto seleccionado es de Benjamín Disraeli, quien en su obra "Sybil or the two nations" nos describe la fábrica de Mr. Trafford:

> "En las orillas de su Mowe natal construyó una fábrica que para entonces era una de las maravillas de la región y, puede decirse, del país: un solo ambiente grande, extendido en casi dos acres y capaz de albergar a más de dos mil obreros. El techo, de arcos agudos, iluminado por cúpulas corredizas a una altura de 18 pies, estaba sostenido por columnas huecas, de yeso, por las cuales pasaba el drenaje del techo. Los ambientes comunes en los que trabajan los obreros de las industrias tienen de nueve a once pies, y se encuentran situados en planos superpuestos, de modo que el calor y las exhalaciones de los ambientes bajos se propagan a los de arriba, y las dificultades de la ventilación resultan insuperables. En' la fábrica de Mr. Trafford, con un ingenioso proceso similar al empleado en la Cámara de los Comunes, la ventilación era activada de abajo arriba, de manera que todo el edificio resultaba mantenido a una temperatura constante, casi independiente de las variaciones atmosféricas. Las ventajas físicas de esta concentración de todo el trabajo en un ambiente único eran grandes: la salud de la gente era mejor, se evitaban peligrosos incidentes a las mujeres y a los jovenes, se reducía la fatiga, pues no era necesario subir y bajar, o

[11] Guerrand, Roger-Henri: Espacios privados. En: "Historia de la vida privada". Tomo 8. Taurus. Buenos Aires, 1991.

[12] Considerant también intentó realizar su proyecto de comuna falansteriana en América. Hacia Unes de 1854 partió para Texas y cerca de Dallas construyó la colonia "La Reunión" que si bien llegó a contar con 300 personas en 1855, se disolvió hacia 1863. Gómez Tovar, Luis: Geografia de lo imaginario. op. cit.

transportar materiales a los ambientes superiores.

Por las ventajas morales derivadas de la mejor inspección y de la total visibilidad no resultaban menores: los niños trabajaban bajo la mirada de *sus* progenitores, éstos bajo la de *sus* superiores; de una sola ojeada, el inspector o el propietario podían verlo todo.

Cuando los obreros de Mr. Trafford abandonaban el trabajo, no quedaban librados a sus medios. Aquel había meditado profundamente acerca de la profunda influencia del propietario sobre la salud y la satisfacción de sus operarios. Sabia muy bien que las virtudes domésticas dependen de la existencia de una casa, y uno de sus primeros esfuerzos se dirigió a la construcción de una aldea en la que todas las familias pudiesen estar bien alojadas. Aunque era el principal propietario se sentía orgulloso de ello, estimulaba a sus obreros a adquirir su parte; algunos habían ahorrado suficiente dinero para hacerlo, y se sentían orgullosos de su casa, del pequeño jardín y de la sociedad hortícola, en la cual los productos de su huerto les permitían presentarse como competidores. En cada calle había servicios públicos, detrás de la fábrica estaban situados los baños públicos; las escuelas se hallaban bajo la responsabilidad del cura de la iglesia, que Mr. Trafford había levantado y dotado, a pesar de que era católico romano. En el centro de la aldea, rodeada por bellos huertos que daban impulso a la horticultura de la comunidad, estaba la casa del propietario Mr. Traffórd, quien entendía demasiado bien su posición como para retirarse, con vulgar exclusividad, lejos de sus dependientes y reconocía el principio baronal, visto en una nueva forma y adoptado, a las maneras más delicadas y a las circunstancias más ingeniosas de los tiempos modernos (...)".[13]

Es importante destacar que Disraeli, al igual que Sue (aunque en veredas opuestas políticamente) fue un hombre público, en este caso el principal jefe del partido conservador inglés. Su preocupación por la higiene laboral manifestada en el (texto seleccionado) está vinculada con el temor que sentían ciertos políticos ante las condiciones sanitarias de las ciudades, luego de la epidemia de cólera del año 1832, que comenzó en Paris para luego propagarse por toda Europa. Esta situación generó, en Inglaterra, una serie de medidas que

[13] Disraeli, Benjamin: Sybil or the two nations. Londres, 1937. Citado por Benévolo, Leonardo op. cit.

conformarían el "health service" (complemento de la Ley de Pobres), que transformó a la medicina inglesa en medicina social.[14]

Disraeli, en esta obra, plantea un tema fundamental que es el fondo de la solución al "problema de la vivienda": que el obrero sea propietario de su casa. Según Engels, esta propuesta reformista liberal burguesa, será sostenida por diferentes corrientes de pensamiento: desde las procedentes del socialismo de cátedra hasta las filantrópicas de toda orientación.[15] El movimiento social cristiano también apoyará este tipo de solución, como lo veremos al analizar el próximo capitulo.

Volviendo al texto y en relación al planteo que propone Disraeli sobre el trabajo en la fábrica y en la huerta, Engels sostiene que "la combinación del cultivo y de la industria, la posesión de una casa, de un huerto y de un campo, la -seguridad de una vivienda han sido la base de un bienestar relativo de los obreros[16]. Esto último más la organización de una sociedad de horticultura, propuesta por Mr. Trafford en el libro, serán materializadas por Julio Steverlysck en el poblado de Villa Flandria.

Con respecto al texto de Julio Verne, a diferencia de los anteriores, el autor elige el continente americano para ubicar a sus ejemplos. Refiriéndose a la "ciudad del acero" dice:

> "... en el punto en que los contrafuertes se pierden en la llanura, ábrese entre dos cadenas de pequeñas colinas lo que hasta 1871 era llamado el desierto rojo y lo que ahora es conocido con el nombre de Stahlfield, campo de acero. (...)
>
> Sobre la desnuda y pedregosa llanura, en tan sólo cinco, años surgieron dieciocho aldeas de obreros con *sus* pequeñas casas de madera, de igual forma y color, que hasta allí enviara armadas la gran Chicago y que ahora cobijan numerosa población de infatigables trabajadores.
>
> En el centro de esas aldeas, al pie mismo de los Coals-Butts, inagotables montañas de hulla, elevase una sombría colosal y extraña mole, un conglomerado de regulares edificios, con *sus* ventanas simétricas, sus rojos techos y un verdadero bosque de chimeneas que expelen por *sus* mil bocas, continuas columnas de vapores fuliginosos. El firmamento aparece velado como por una negra cortina, sobre el cual se deslizan una que otra vez

[14] Foucault, Michel: Historia de la medicalización. En: "La vida de los hombres infames". Editorial Nordan Comunidad. Montevideo, 1993.
[15] Engels, Federico: "Sobre el problema de la vivienda". Editorial Polémica. Buenos Aires, 1974.
[16] Ibídem.

> rápidos relámpagos rojos y con el viento llega un fragor, semejante al de un trueno o de una imponente marejada, aunque más regular y más grave. (...)
> Para distraerse un poco, pues la alegría no abundaba en esa vida de autómatas, varios habían formado una orquesta, que todas las tardes brindaba conciertos bastante aceptables. Una biblioteca y un salón de lectura proporcionaban al espíritu preciosas distracciones científicas durante las pocas horas de descanso. Cursos especiales dictados por eximios profesores eran obligatorios para todos los empleados, sometidos por lo demás a exámenes y a frecuentes concursos (...)
> El centro de la telaraña figurada por Stahlstadt (ciudad del acero), era la Torre del Toro, construcción ciclópea que dominaba todos los edificios adyacentes (...) la habitación de Herr Schulze (dueño de la fábrica y promotor de la ciudad) hallábase en la base de esa torre...[17]

A cincuenta kilómetros de esta ciudad, será construida Villa Francia concebida con criterios higienistas no solo en la elección de su emplazamiento y su trazado urbano sino también en el diseño de las casas.

> "Se buscó con gran cuidado el lugar más ventajoso y se lo prefirió a muchos otros sitios favorables. Entre las razones que determinaron su adopción, colocase en primer término su latitud templada en el hemisferio norte, que siempre figuró a la cabeza de la civilización terrestre; la proximidad del océano, que cada día se va transformando en la mayor ruta del globo; su situación en medio de una república federal y en un Estado todavía nuevo, que le ha permitido asegurarse, en forma provisional, la independencia (...); la naturaleza fértil y eminentemente salubre del suelo; la proximidad de una cadena montañosa que detiene a la vez los vientos del norte, del mediodía y del este, permitiendo que la brisa del Pacifico renueve la atmósfera de la ciudad; la posesión de un pequeño río cuyas aguas frescas, dulces, livianas y oxigenadas por los repetidos saltos y la rapidez de su curso, llegan bien purificadas al mar; por último, un puerto natural muy fácil de ser desarrollado mediante muelles y formado por un largo promontorio en

[17] Verne, Julio: "Los quinientos millones de la Begún". Editorial Sopena. Buenos Aires, 1940.

forma de herradura."[18]

En relación al diseño de las viviendas, he seleccionado los párrafos más significativos (por una cuestión de espacio), aunque debo remarcar el cuidadoso estudio que hace de ellas y que se ve reflejado en las reglamentaciones que enuncia a lo largo del capítulo.

> "El comité no pretendió imponer un tipo de casas a los constructores. Por el contrario, mostrose enemigo de esa fastidiosa e insípida uniformidad, contentándose con fijar ciertas reglas que debieron respetar los arquitectos:
> 1a. Cada casa debería encontrarse aislada en medio de una parcela de tierra provista de árboles césped y flores, con comodidades para una sola familia.
> 2a. Ninguna casa tendrá más de dos pisos; el aire y la luz no deben ser monopolizados por unas con detrimento de las otras.
> 3a. Todas las casas tendrán su fachada a una distancia de diez metros de la calle, de la cual estarán separadas por una verja. El tramo existente entre la verja y la fachada será destinado a los jardines."[19]

Refiriéndose al trazado urbano dice:

> (El plano de la ciudad) Es sencillo y regular, de manera que se presta a todos los desarrollos. Las calles, cortadas en ángulos rectos, están trazadas a distancias iguales. Su ancho es uniforme, cuentan con árboles en sus costados y son designadas con números. Cada quinientos metros existe una calle más ancha, que lleva el nombre de bulevar o avenida y presenta en uno de los lados una excavación al descubierto, por donde corren los tranvías y los ferrocarriles metropolitanos. (...)
> Ya existe un buen número de edificios públicos. Los más importantes son la catedral, cierto número de capillas, museos, bibliotecas, escuelas y gimnasios, dispuestos con un lujo y un conocimiento de las conveniencias higiénicas en verdad dignos de una gran ciudad. (...)
> Los mercados que expenden materias alimenticias son objeto de incesante vigilancia, y los comerciantes que se atreven a especular con la salud

[18] Ibídem.
[19] Ibídem.

> pública son severamente castigados (...)
> Los hospitales son pocos numerosos, dado que el sistema de la asistencia a domicilio es general, y están reservados para los extranjeros sin asilo y para algunos casos excepcionales. (...) No terminaríamos nunca si pretendiésemos enumerar todas las mejoras higiénicas hechas por los fundadores de la nueva ciudad. Cada ciudadano recibe al llegar un pequeño folleto, en donde están expuestos con sencillez y claridad los principios más importantes de una vida arreglada con la ciencia.[20]

Cuando Julio Verne habla de Stahlstadt y sus diez y ocho aldeas obreras, me parece ver, en esta descripción, una crítica a los poblados creados por la familia Krupp. Sobre todo si se tiene en cuenta que en el momento en que se escribe el libro ya había acontecido la guerra franco-prusiana. La mención de la Torre del Toro recuerda al panóptico "pabellón del director" de la ciudad ideal de Nicolás Ledoux construida en las Salinas de Arc-et-Senans, en la cual la torre permite vigilar íntegramente el proceso industrial. Además, que la residencia de Herr Schulze se ubique en el centro del establecimiento, será una característica que tendrán las empresas industriales de tipo paternalista. También lo serán en la organización de actividades fuera de los horarios de trabajo: bandas de concursos, etc.

Villa Francia será el reverso de Stahlstadt. En su descripción leemos la influencia del movimiento higienista que, mediante el diseño de una ciudad-jardín rodeada de espacios verdes pretenderá atenuar los males sociales. En una asamblea médica decía el doctor Grancher que "las ciudades jardín lograban reducir en un 50% de los casos de tuberculosis, sin ocuparse de las enfermedades en si, sino simplemente, mejorando las condiciones de la habitación".[21]

Observamos, asimismo, el apoyo manifiesto de Verne por la vivienda individual, aislada en la parcela y de variado diseño, en contra posición a las ciudades cuarteles con casas colectivas, modelo generalmente elegido por los empresarios industriales, tema que será central en el debate sobre la vivienda obrera de fin de siglo.

ACCION OBRERA VERSUS RESPUESTA SOCIAL DESDE LA MIRADA

[20] Ibídem.
[21] Girard, Susana: Vivienda popular. En: Revista del Servicio Social. Órgano de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino. Año III, No 3, julio, agosto, septiembre de 1939.

DE LA CATOLICA

Los principios de libertad, igualdad y fraternidad propugnados a partir de la Revolución Francesa no lograron armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo. Es por ello que, con él advenimiento de una nueva estructura económica: el capitalismo y un industrialismo que transformó el trabajo independiente del artesano en el régimen de producción fabril, con grandes masas de trabajadores descontentos, explotados y sumidos en la más profunda pobreza, esta situación estimulo la reacción de muchos pensadores y hombres de acción que pretendieron desarrollar nuevas relaciones económicas, sociales y políticas en contra del sistema imperante basado en principios individualistas de la escuela clásica liberal y del laissez faire. Es así como surgen varios movimientos científicos y doctrinario: desde la "escuela histórica" de los economistas alemanes fundada por Wilhelm Roscher en 1843, a la escuela política social de Adolf Wagner[22] o la escuela socialista de Karl Marx, todos combatieron parcial o totalmente el sistema económico, formulando cada una de ellos (según su ideario) nuevos principios reformadores.

La escuela social-cristiana surgió y se afirmó como la "expresión de una necesidad insatisfecha y un superior anhelo en contra tanto del liberalismo individualista como de las demás teorías y ensayos que le disputaban el campo llamada también escuela ético-cristiana la cual partiendo de premisas de orden filosófico e histórico y a través de un riguroso análisis de las varias doctrinas llego a construir una concepción social y económica presidida por una ética categórica, constante: la moral cristiana"[23].

Los albores de la escuela social cristiana comenzaron con la creación de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) en 1834 y su desarrollo se realizó especialmente en la segunda mitad del siglo pasado. Los forjadores de esta fueron sociólogos y economistas que aportaron sus estudios y experiencias pero, fueron particularmente los economistas cristianos quienes le dieron las bases científicas por medio de una serie de obras: Villenueve de Bargemont, De Coux, Le Play, Jannet fueron los primeros maestros de la nueva escuela de la economía. Más tarde una pleyade de economistas cristianos surgió en todos los países: Brants, Fallon y Muller, en Bélgica; Antoine, en Francia; Pesch, en Alemania; Devas, en Inglaterra; Toniolo, en Italia; Llovera y Azpiazu, en España, los cuales generaron numerosos movimientos

[22] Para Wagner la economía social era fundamentalmente un elemento complementario del sistema capitalista, que no tendía a reemplazarlo sino a corregirlo.
[23] Valsecchi, Francisco: La nueva orientación de la Economía según las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragésimo Anno. Revista Servicio Social. Año V, No 1 y 2. Enero a junio 1941.

sociales cristianos que se manifestaron en múltiples formas y tendencias.[24]

Entre los precursores intelectuales de este movimiento de acción social además de los nombrados podemos mencionar: el padre Taparelli en Italia; Mons. Ketteler en Alemania; el Baron de Vogelsang y el Canónigo Hitze en Austria y Alemania y el de la Tour du Pin en Francia.

Si bien todos estos escritores eran contrarios al movimiento social-demócrata y sobre todo al marxismo como sistema materialista debido a que "El socialismo marxista era decididamente un credo antirreligioso".[25] "A medida que el marxismo fue siendo más y más la base aceptada por el socialismo como fuerza política, *más* intensa se hizo la lucha entre los social-cristianos y los socialdemócratas acerca de los fundamentos mismos de la política social".[26] A mediados del XIX todavía ni en Alemania, el marxismo era el credo socialista dominante, por lo tanto era posible encontrar católicos europeos que mostrasen simpatías hacia el socialismo sin que fuese incompatibles con sus creencias religiosas.[27]

Es importante hacer notar que, en general, estos intelectuales promovían, en sus discursos, un retorno al cooperativismo gremial similar al llevado a cabo durante el medioevo.

Si bien, en la investigación, he analizado las distintas manifestaciones que tuvo este movimiento social católico en los diferentes países de Europa, presentaré aquí (únicamente) aquellos que considero más esclarecedores para el trabajo.

En Alemania, ya había existido un Importante movimiento católico social llamado frecuentemente "socialista cristiano" desde comienzos de la década de 1860 cuando, en respuesta al llamamiento de Lasalle para una cruzada en favor de un partido obrero, Dollinger había instado a los católicos alemanes para que se ocupasen del problema del socialismo. Este llamamiento fue apoyado por Mons. Ketteler (obispo de Mainz) quien publicó en 1864 su famoso libro "La cuestión obrera y el Cristianismo" obra que exponía propuestas para el mejoramiento de la situación de la clase obrera, defendiendo la intervención de la Iglesia Católica para establecer sociedades cooperativas cristianas independientes del Estado, que deberían ser financiadas con capital proporcionado por los devotos. Además establecía medidas para obligar a mejorar los salarios, las condiciones de trabajo y los seguros contra el

[24] Ibídem.
[25] Cole, G. D.: Historia del pensamiento socialista. Tomo II 1850-1890. Fondo de Cultura Económica. México. pag. 247.
[26] Ibídem.
[27] Ibídem.

desempleo y contra la incapacidad.[28] Atacaba enérgicamente los desmanes del capitalismo y de la política liberal. Von Ketteler estaba muy influido por Rodbertus y Victor Aimé Huber, éste último en relación al movimiento cooperativo.[29]

Von Ketteler asimismo contó con el apoyo del canónigo Moufang (también de Mainz), quien escribió y predicó mucho sobre este tema. Es por ello que en 1868 apareció el periódico "Cartas cristiano-sociales" y al año siguiente el episcopado alemán aprobaba este movimiento católico social. Por supuesto que el germen de este cambio ya se había iniciado con el sacerdote, de origen obrero, Adolph Kolping quien, desde 1847, había organizado en la región del Rhin la Asociación Católica de Jornaleros (presidida por sacerdotes) quienes se ocupaban de la enseñanza general, teniendo como objetivo fundamental el de restaurar la vida de familia que consideraban amenazada por el desarrollo de la urbanización y el trabajo en las fábricas.

Todas estas acciones permitieron que, cuando los católicos decidieron formar un movimiento nacional, se apoyaran en estas asociaciones de base ofreciendo una poderosa resistencia tanto al gobierno de Bismarck como a los partidos socialistas.[30]

En Bélgica, el punto de vista cristiano-social estaba representado por Henri Xavier Charles Perín. Era profesor de Economía Política en la Universidad de Lovaina desde 1845 y atacó al liberalismo económico en *sus* dos principales libros: "La Richesse dans les societes chrettienes" (1861) y"Les Lois de la societe chretienne" (1875). Perín fue un fuerte adversario, tanto de la social-democracia como del "socialismo de Estado", del "socialismo de cátedra" alemán y también atacaba a los que propugnaban una solución cooperativa de la cuestión social. En su opinión, la idea de la "renuncia cristiana" era la base necesaria para un buen orden económico, que necesitaba del control de una Iglesia poderosa como guardiana de su conducta moral. Sus ideas se aproximaban en ciertos puntos a las de los partidarios de Le Play en Francia, como Claudio Jannet, cuya obra "Le Socialisme d' etat et la reforme sociale" (1889) se oponía también a la tendencia del "Estado socialista" de los críticos académicos del laissez-faire.[31]

Pero es Francia (luego de la derrota de la Comuna de Paris) y con los escritos del

[28] Von Ketteler sostenía que había que aunar fuerzas al servicio de los intereses obreros y que la religión debía apoyar estas asociaciones. En sus sermones bregaba por *el* aumento de salario; disminución de las horas de trabajo; obtención de días de descanso; prohibición en las fábricas del trabajo de menores en edad escolar y de las mujeres. Rutten: La doctrina social de la Iglesia.
[29] Cole, G. D. op. cit.
[30] Ibídem.
[31] Ibídem.

Marqués de la Tour du Pin, su libro "Vers un ordre social chretien" y una serie de artículos publicados desde 1886 a 1906 en la Association catholique de Paris, donde se encuentra la más completa elaboración sobre el corporatismo. Según sostenía este sociólogo "la corporación ha de constituir (con su estatuto, su magistratura y su patrimonio indivisible e inalienable, formado por las contribuciones patronales y obreras) la salvaguardia del estado profesional de cada miembro. Ella debe tener una jurisdicción propia, emanar disposiciones con fuerza de ley, disciplinar las relaciones económicas y juzgar las controversias, redactar los contratos colectivos y componer los conflictos, regular la producción, fijar los justos precios, defender la calidad de los productos".[32]

"La corporación es como la comuna, un estado en el Estado, ligado a este por obligaciones y atribuciones recíprocas. El poder público no le impone normas, sino que las homologa, para contenerla en la esfera de una utilidad privada que no resulte en perjuicio de la utilidad pública".[33]

Al lado de estos precursores de doctrina corporativa surgieron, simultáneamente, los precursores realizadores quienes, inspirándose y secundando las ideas de aquellos, emprendieron una acción constructiva en el campo práctico, y que reviste mucha importancia para esta investigación.

En Alemania debemos mencionar al Padre Steenaert quien fundó las asociaciones de compañeros (llamadas Gesellenvereine), continuadas por el Padre Kolping y luego por Monseñor Schaeffer. En 1865 eran alrededor de 400, extendidas en toda Alemania, y sirvieron de ensayo para más tarde formarse las asociaciones de aprendices y de maestros (Lehrlingvereine y Meistervereine). Estas asociaciones se asemejaban a los antiguos gremios pues se encargaban de la protección del artesano desde el aprendiz (que se iniciaba en el oficio) hasta el maestro que trabajaba por su cuenta.[34] En un comienzo su finalidad era fomentar el compañerismo y el socorro mutuo, es decir actuaban como sociedad protectora de la moral y la religiosidad. A mediados de la década de 1880, sin abandonar la labor de protección, introdujeron una mayor preocupación por las cuestiones económicas y sociales relacionadas con los obreros. Se organizaron centros de instrucción a fin de fortalecer la

[32] Valsecchi, Francisco: Los precursores católicos del renacimiento corporativo. Revista Criterio. No 523. 10 de marzo de 1938.
[33] Ibídem.
[34] Auza, Néstor: Aciertos y fracasos del catolicismo social: Grote y la estrategia social. Tomo 1. Editorial Docencia. Ediciones Don Bosco. Buenos Aires, 1987.

doctrina católica y convertir al obrero en defensor del orden cristiano.[35]

En Francia, la labor del Conde de Mun se unió a la del Marqués de la Tour du Pin (muy influenciados por Von Ketteler) y a la acción de Mauricio Maignen primer fundador de la Obra de los Círculos Católicos de Obreros. En un primer momento la Obra de los Círculos se limitó al campo de los artesanos y de algunas industrias agrícolas.[36] El fin primordial de los Círculos era el de reunir y organizar a los obreros para ponerlos en contacto con las clases dirigentes, aunque estos Círculos tuvieron una fuerte influencia de la visión patronal ya que si bien se formaron con miembros de todas las clases sociales, el sector empresarial mantuvo una preeminencia numérica y un rol protector paternalista.[37]

En 1873 el Conde de Mun y el Marqués de la Tour du Pin se pusieron en contacto con el industrial León Harmel quien, inspirándose en la labor realizada por ellos, fundó en su fábrica de hilados de Val-des-Bois una corporación cristiana dirigida y administrada por un consejo sindical el cual estaba formado por representantes del industrial y de los obreros. Esta corporación estaba constituida por una serie de instituciones de carácter religioso y económico, que velaban por el bienestar y la moralidad del personal obrero mediante la mutualidad, la cooperación, el crédito gratuito, el ahorro, la instrucción, el salario familiar, etc.[38]

EL MODELO VAL DES BOIS DE LEON HARMEL

Como explicamos anteriormente, fue León Harmel, un patrón industrial dedicado a la rama textil quien estableció un modelo de fábrica en Val des Bois, poblado Situado muy cerca de la ciudad de Reims.

Harmel se definía como hombre de una sola acción: la educación de la iniciativa privada. Por lo tanto creía en la influencia del obrero sobre el obrero. Para ello concibió una serie de asociaciones múltiples las cuales tenderían a formar una elite obrera que luego llevaría sus convicciones a los compañeros de trabajo.[39]

Su posición paternalista lo llevaba a decir que uno de los deberes del patrón era Velar

[35] Ibídem.
[36] Valsecchi, Francisco: Los precursores... op.cit.
[37] Auza, Néstor: Aciertos op. cit.
[38] Valsecchi, Francisco: Los precursores... op. cit.
[39] Guitton, Georges: León Harmel et l' initiative ouvriére. Action Populaire. Editions Spes. 1938.

por el bien espiritual y temporal de sus subordinados y viendo los peligros que rodeaban a los trabajadores que eran abandonados por *sus* patrones, sintió la necesidad de crear instituciones que si bien no podían eliminar las miserias sociales, al menos tenderían a atenuarlas.[40]

La fábrica se organizó como una corporación o sindicato mixto formado por representantes de Harmel y de los obreros para el estudio y la defensa de los intereses económicos y comerciales comunes a los patrones y a los trabajadores para la explotación industrial.

La corporación se esforzó en procurar (en provecho de *sus* miembros) diversas asociaciones tendientes al bien moral, intelectual y profesional, así como a la mejora de su situación material.

Se crearon cajas corporativas, cajas de previsión, sociedad de socorros mutuos, escuelas, instrucción profesional, bibliotecas, se organizaron actividades deportivas y culturales: grupos de teatro, coros, banda de música, etc. Además la empresa otorgó viviendas a *sus* trabajadores y, a través de planes de ahorro, tendió a convertir al obrero en propietario de su casa.[41]

Dentro de las instituciones más originales creadas por Harmel figuran: la Caja de familia y el Consejo de fábrica.

La Caja de familia era un complemento del salario otorgado por la caja patronal y distribuido por una comisión obrera, el domingo, a cada familia cuyo salario total no llegase a una suma estipulada con anterioridad.[42]

El Consejo de fábrica estaba compuesto por simples obreros (con exclusión de los capataces). Eran los representantes autorizados de los compañeros para todos los reclamos. Cada quince días, el patrón abordaba problemas profesionales con los consejeros de manera de darles una influencia real en la dirección de la fábrica y que se vio reflejado en la armonía existente en los talleres y la ausencia de huelgas y despidos a pesar de los años de crisis económica.[43]

Desde 1874, Harmel, tuvo una activa participación en todas las reuniones católicas, asambleas, y congresos obreros. Fue uno de los primeros en proponer leyes protectoras de los trabajadores. Su influenciase hizo sentir en todos los medios, tanto en Francia como en el extranjero. El modelo de León Harmel se transformará en el paradigma de los empresarios

---

[40] Ibídem.
[41] Cousin-Henrat: Etude historique Warmeriville et *ses* dépendances. Vaudetré, Ragonet, Le Pre, Les Marais, Le Val-des-Bois. Imprimerie a Litographie Lucien Monce. Reims, 1900.
[42] Ibídem.
[43] Ibídem.

industriales católicos, trasladándose a diferentes partes de América.[44]

REALIZACIONES UTOPICAS EN EL RIO DE LA PLATA

El siglo XIX se caracterizará por una continua preocupación por las reformas sociales. El surgimiento del capitalismo y la transición de la pequeña manufactura a la gran industria ocasionó no solo migraciones de población rural a las ciudades con la consiguiente escasez de vivienda sino además condiciones infrahumanas de alojamiento.

Fueron los pensadores sociales procedentes de distintas corrientes ideológicas quienes se encargaron de tomar una actitud definida frente a esta situación a través de una filantropía de la habitación: "... buenas condiciones de vida eran una de las claves de la paz social".[45]

La convicción de que el Nuevo Mundo podía ser la tierra donde se hiciesen realidad las ideas y proyectos de los reformadores sociales, atrajo a los más importantes pensadores y teóricos, convirtiendo a este Continente en un laboratorio de ensayo de teorías y propuestas europeas.[46]

Es por este motivo que todo el continente americano recibió una serie de movimientos utópico-reformistas que trataron "de aunar, por una parte, la comunidad de bienes con la búsqueda del igualitarismo, por otra la transformación del individuo con el descubrimiento de la felicidad personal y la armonía con la naturaleza".[47]

Estas experiencias tuvieron "un carácter de modelo y una finalidad didáctica y movilizadora que pretendió acelerar los cambios sociales y las transformaciones estructurales de la sociedad mediante el ejemplo".[48]

El impulso religioso o político también estuvo vigente en el transfondo de estas operaciones y el efecto de demostración constituyó la base de una modelística que se enseñó como perfecta y acabada, capaz de ser reiterada, en diversos contextos, con los mismos resultados. Es decir se le adjudicó un carácter ahistórico.[49]

---

[44] La influencia de Harmel fue muy notable en el nordeste brasileño, sobre todo en las empresas textiles.
[45] Guerrand, Roger: "Espacios privados". En: Historia de la vida privada. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada. Tomo 8. Taurus. Buenos Aires, 1991.
[46] Gómez Tovar, Luis: Geografía de lo op. cit.
[47] Ibídem.
[48] Gutiérrez, Ramón: "La utopía urbana y el imaginario de Pierre Quiroule". En: Utopías libertarias americanas. op. cit.
[49] Ibídem.

Entrando, ahora, en los proyectos empíricos, es decir los asentamientos urbanos realizados en territorio rioplatense utilizaremos el trabajo de Ramón Gutiérrez sobre Sociedades ideales en el cono sur americano.[50]

Según Gutiérrez, las colonias agrícolas que desde mediados del XIX comenzaron a formarse en la Confederación Argentina pueden considerarse como los primeros intentos de carácter utópico en la región.

Uno de ellos fue la Colonia San José (en Entre Ríos) impulsada por el suizo Carlos Beck Bernard, quien instaló a un conjunto de artesanos y campesinos procedentes de Suiza. Este asentamiento potenciaba el bienestar social de sus miembros a través de la organización de una granja autosuficiente con hornos colectivos para el pan, centros educacionales, sistemas de propiedad mixtos (las parcelas, en origen, eran de la comunidad pero, luego, se podía acceder a las propiedad de ellas). Asimismo se tendió hacia formas de organización cooperativas con equipamiento comunitario en edificios y máquinas.

Otro asentamiento, pero de corta duración, fue la colonia "Perfección", ya su nombre denota la raíz utopista, localizada cercana a la ciudad de Concepción del Uruguay y concebida por el socialista español Vives de Lara. Debido a los métodos que promovía de corte cooperativo, fue disuelta por las autoridades municipales de Concepción.

Otro intento, cercano a la ciudad de Colón también en la provincia de Entre Ríos, fue el Falansterio de San José gestado por el italiano Juan José Durando, para una población predominantemente francesa. Si bien el manejo de la colonia fue unipersonal por parte de Durando, el mérito de ella radicó en las modalidades de tenencia y practica colectiva.

Podemos mencionar, asimismo, aunque de vida breve, la colonia de Jesús María, cuyos pobladores socializaron *sus* bienes.

También durante el siglo XIX se trasladaron al Río de la Plata grupos de origen religioso que formaron sus comunas, muchas de ellas de base socialista utópica: los anabaptistas formaron (que*so* bregaban por la destrucción del orden existente sustituyéndolo por uno que acabaría con las desigualdades y la propiedad privada) y los menonistas. Se instalaron en el Paraguay formando varios poblados en la región chaqueña. Estas colonias se caracterizaron por tener claros rasgos etnocentristas, de aislamiento, control civil y religioso y riguroso proceso educativo.[51]

---

[50] Ibídem.
[51] Ibídem.

Ya en el siglo XX encontramos: En Paraguay (cerca de Caazapa) un grupo de owenistas australianos a cuya cabeza se encuentra Williams Lane los que fundaron en el año 1893 la colonia Cosme Colony. La población fue variando entre 65 y 150 miembros extinguiéndose hacia 1904.[52]

En 1903 surgió, cerca de Buenos Aires, una colonia comunista cristiana, con más de 70 miembros. Para finalizar debemos mencionar la colonia "Libertad", también de nombre significativo que se estableció en Misiones en el año 1923 por sabatistas rusoalemanes.[53]

LA UTOPIA REALIZABLE: VILLA FLANDRIA

El origen de la empresa se remonta al año 1924 cuando un grupo de empresarios belgas y españoles, debido a las dificultades que tenían para exportar tejidos desde Bélgica hacia Argentina por los constantes aumentos arancelarios en los derechos de importación[54], decidieron establecer una fábrica en Buenos Aires bajo el nombre de Algodonera Sud Americana Flandria S.A. Si bien la empresa formaba parte de un grupo manufacturero, el de la familia Steverlynck, fue Julio Steverlynck (uno de sus miembros) quien trajo las tradiciones sociales de los industriales católicos belgas a Argentina e inspirándose en principios cristianos, según el modelo de León Harmel, organizó su fábrica y el poblado de "Villa Flandria" que se formó alrededor del establecimiento, cuando se trasladó la industria a Jáuregui en 1928.

La Algodonera Flandria había iniciado sus actividades en un local en Valentín Alsina (provincia de Buenos Aires)[55] pero debido a la constante expansión de la empresa y ante el requerimiento de mayor espacio para cubrir la demanda local y la imposibilidad de efectuar ampliaciones en ese sitio decidió buscar (en octubre de 1927) nuevos terrenos, comprando 90 hectáreas de tierra en Jáuregui cercanas al río Luján. Como vemos esta empresa presenta similitudes con otras analizadas, como la Fabrica Nacional de Calzado o la Cervecería Quilmes, en la adquisición de grandes extensiones de tierra que luego la misma empresa se encarga de urbanizar.

[52] Gómez Tovar, Luis: Geografía de lo op. cit.
[53] Ibídem.
[54] Dorfman, Adolfo: Historia de la industria Argentina. Ediciones Solar. Buenos Aires, 1982. pag.332.
[55] Revista El Telar No 425. Año XLI, año 1975-76. pag.13

Pero para que la fábrica pudiera funcionar eficientemente se debieron resolver algunos problemas entre los que figuraba la radicación de familias obreras ya que en la zona era difícil encontrar personal competente.

Algunas casas (de acuerdo) a los cargos ocupados por los empleados y a la necesidad de contar con ellos en todo momento ya que la tejeduría funcionaba con tres turnos de trabajo, fueron construidas por la Algodonera dentro del perímetro de la fábrica[56] y organizadas según estratificaciones dependientes de los cargos desempeñados en la empresa incluyendo la residencia de Julio Steverlynck, la cual se ubicó en el centro del establecimiento. Por supuesto que esta situación de centralidad tiene una finalidad estrictamente estratégica de control y dominio del todo por parte del Patrón, característica que ya observamos desde el siglo XVI en Italia con las famosas Villas Rústicas y que luego es retomado en las villas industriales: "la casa debe establecerse en el centro de la finca, lo mismo que el corazón está en el centro del organismo animal, de modo que el amo de la finca pueda acceder a todos los puntos de *sus* propiedades sin mayores dificultades, para supervisar y organizar su economía".[57]

Para el resto del personal se loteó una fracción de terreno "vendiendo las parte con preferencia a los obreros de la fábrica"[58] comenzando un plan de urbanización, otorgando, para ello, préstamos para la construcción de la casa propia a cada trabajador a largos plazos y sin interés amortizable según las posibilidades ingresos de sus obreros.[59]

En septiembre de 1928 se loteó el terreno aledaño a las vías del Ferrocarril del Oeste, adjudicándose las parcelas a varios obreros de la fábrica.

A partir de esta información, me interesó saber si había existido algún tipo de selección, ya sea a través de cargo ocupado en la empresa o nacionalidad, que hubiera determinado dicha adjudicación. Para ello trabajé con los legajos personales de cada titular, comprobando que no hubo (aparentemente) ningún tipo de preferencia en la entrega de terrenos.

En 1931 ya se habían edificado unas 44 casas, constituyéndose el primer núcleo de población denominado Villa Flandria Sud.[60] Cinco años más tarde se iniciaron las

---

[56] Planos Archivo Algodonera Flandria.

[57] Bentman, Reinharde y Muller, Michael: La villa como arquitectura del poder. Barral Editores. Barcelona, 1975.

[58] Revista El Telar No 159. Año XI, septiembre 1945. pag.8.

[59] Revista El Telar No 269, lo de diciembre de 1953.

[60] Algodonera Flandria S. A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria Est. Jáuregui. Ponencia presentada en el Primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular. Expositor: Leopoldo L. Márini. Buenos Aires, octubre de 1939.

En junio de 1933, luego de largas gestiones ante el Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires el trazado de Villa Flandria Sud fue aprobado por el Poder Ejecutivo incorporándose a la lista de centros de población de esa provincia.

Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.

construcciones de otras viviendas en una nueva subdivisión de tierras a 3 km. de la anterior urbanización, del otro lado del río Luján, llamándose el nuevo poblado Villa Flandria Norte, equidistantes de la fábrica ambas urbanizaciones en unos 1500 m.[61]

En 1937, Julio Steverlynck solicitó la ampliación de Villa Flandria Sud "exponiendo que el aumento de obreros en la fábrica, haría necesario que cada operario tenga su propiedad"[62] y nuevamente en el año 1940 se vuelve a pedir una nueva ampliación aledaña a la anterior "ante los urgentes pedidos de tierras por parte de los obreros para la construcción de nuevas viviendas".[63] Debemos aclarar que las ampliaciones solicitadas lo eran en terrenos de la empresa y no en tierras fiscales. Además la fábrica ya contaba con alrededor .de 1600 trabajadores.

Con respecto al criterio sobre las edificaciones decía el directorio de la Sociedad "Sin duda hubiera sido mucho más pintoresco y completo tomar por su cuenta el trazado de una futura población y construir luego allí 100 o 200 viviendas de diversos tipos y tamaños, con una arquitectura agradable y estilizada de acuerdo al ambiente de la campaña"[64] tan común a los poblados industriales como hemos visto en párrafos anteriores. En general los obreros rechazaban las ciudades cuarteles y preferían casas individuales de modestas dimensiones con gran variedad de fachadas "a fin de que no haya en ellas nada que pueda hacer pensar que se trata de una ciudad obrera"[65] Flandria "prefirió aplicar el criterio de dar las mayores facilidades al obrero para que él se construyera su casa del modo y con el estilo que más le agradara."[66] "Nadie pondrá en duda que cualquier persona vivirá mucho más a gusto en una casa que sabe suya y que edificó de acuerdo a sus necesidades y a su voluntad, que en otra que le dieron hecha (mal hecha para él en la mayoría de los casos) y por la que tendrá que pagar todos los meses y durante una larga y fastidiosa amortización".[67]

No obstante se exigió a los propietarios que respetaran ciertos lineamientos en la implantación de las viviendas como por ejemplo estar retiradas de la línea municipal dejando espacios verdes al frente para huerta y jardín en acuerdo con e carácter de vivienda mixta, es decir semirural.

Expediente No 2100-21007/78, folio 17.
[61] Ibídem.
[62] Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Bs. As.
Expediente No 2100-21007/78
[63] Ibídem.
[64] Algodonera Flandria S. A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria Est. Jáuregui F. C. O. op. cit. pag.6 y 7.
[65] Perrot, Michelle: Formas de habitation. En: Historia de la vida privada. op. cit. pag.21.
[66] Algodonera Flandria S. A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria. Est. Jáuregui F. C. O. op. cit. pag.7.
[67] Ibídem. pag.8.

Según he analizado, el criterio de vivienda mixta tenía un fundamento de orden económico-social: "El cultivo de la huerta tiene la virtud de arraigar la familia en la tierra de su propiedad, de habituarla a la vida tranquila y modesta, de apegar la existencia al solar nativo o de la patria de adopción, y de establecer un vinculo indisoluble de tradición hogareña a través de la propiedad que pasa de padres a hijos en sucesivas generaciones.

En la huerta encuentra el obrero motivo de esparcimiento, a veces sudoroso, que lo pone a cubierto del vértigo que en la hora actual arrastra a las masas trabajadoras hasta los centros urbanos en los que vive presa del hacinamiento y de la acumulación.

Reconoce, además, la práctica de horticultura, un valor educativo, no despreciable. Los hijos imitan a los padres en el trabajo fecundo, en el aprovechamiento racional de las riquezas del suelo, factor primordial que incide favorablemente en la economía familiar, y en el goce de las influencias de orden espiritual y estético que se hacen sentir en el ánimo del horticultor ya avezado, ya inexperto."[68] Este último párrafo me recuerda a la novela de Disraeli en la cual Mr. Trafford también promovía huertas sociales en su pueblo.

Además y tal vez uno de los principales fundamentos de este sistema era: "En la vivienda popular y la huerta adecuada encuentra valorización y consolidación la conquista social. Únicamente en los valores morales familiares, prosperidad y felicidad del hogar está la inmunización contra los males sociales, ideas e ideologías extrañas a las nuestras"[69]

La Encíclica Rerum Novarum (documento que ejerció gran influencia en la concepción de este poblado) también comentaba el trabajo de la tierra a partir de la difusión de la propiedad privada: "... las leyes deben favorecer este derecho refiere a la propiedad privada) y proveer en la medida de lo posible, a que la mayor parte de la masa obrera tenga algo en propiedad. Con ello se obtendrán notables ventajas, y en primer lugar, sin duda alguna, una más equitativa distribución de las riquezas. (...) Los hombres, sabiendo que trabajan lo que *es* suyo, ponen mayor esmero y entusiasmo. Aprenden incluso a amar más a la tierra cultivada por *sus* propias manos, de la que esperan no solo el sustento, sino también una cierta holgura económica para sí y para los suyos. No hay nadie que deje de ver lo mucho que importa este entusiasmo de la voluntad para la abundancia de productos y para el incremento de las riquezas de la sociedad".[70]

Villa Flandria Sur fue subdividida en lotes de 1500 a 2000 metros cuadrados mientras

[68] "Sentido social de las huertas obreras de Villa Flandria". Revista El Telar No 131, noviembre de 1942.
[69] La Sociedad "Rinconcito de Tierra" de Villa Flandria. Revista El Telar No 203, junio de 1948.
[70] Mensajes Sociales: Rerum Novarum, Quadragésimo Anno, Mensaje de Pentecostés. Ediciones Paulinas. Buenos Aires, 1991.

que en Villa Flandria Norte fueron de 5000 metros cuadrados, adjudicándoselos a los obreros a menos del costo y según las necesidades de la familia se otorgaban créditos para la compra de elementos de construcción, la empresa contaba además con un horno de ladrillos el cual proveía de material a todas las obras de la zona. Tanto el valor del terreno como el dinero adelantado, era devuelto por el trabajador mensualmente sin intereses, en cuotas fijadas libremente por el mismo obrero según su capacidad de ahorro[71], llegando a ser íntegramente propietarios de sus viviendas a los 4 o 5 años. La empresa de esta manera contribuía con el monto de los intereses del capital prestado gratuitamente. "Monto en realidad insignificante en relación a los gastos de construcción y conservación que debería efectuar si las viviendas fueran edificadas por su cuenta".[72] Es decir que, con este sistema, la fábrica invertía menos capital en solucionar el alojamiento de sus empleados.

Por supuesto que este criterio estaba directamente relacionado con el tema de lograr que el obrero adquiriese estabilidad a través del ahorro y la obtención de la propiedad de su casa.

Así lo expresaba la empresa: "Se ha adoptado este temperamento y no el de Construir *casas* colectivas o conjuntos de casas individuales para después venderlas en cuotas o alquilarlas porque así cada uno construye a su gusto y de acuerdo a la necesidad familiar y al ir pagándolo en cuotas, invierte en esas cuotas el alquiler que pudiera pagar más cierta suma que viene a equivaler aproximadamente al ahorro que pueda realizar. En pocos años se convierte en propietario como .lo son ya el 85% y tiene asegurada habitación y quinta que viene a constituir un bien de familia que día a día van mejorando"[73]

No debemos olvidar también, la base moralizante que tenía esta política habitacional ya que "La propiedad lleva consigo una preciosa cualidad: hace a su dueño más formal, más laborioso, lo aleja de las distracciones funestas, lo retiene en su hogar, en el seno de su familia, y ocupa útilmente *sus* tiempos libres".[74]

Por supuesto que el tema del obrero propietario había sido largamente tratado por los reformadores sociales en el transcurso del siglo XIX.

Ed. Ducpetiaux en el Congreso general de higiene de Bruselas de 1852 insistía, a raíz de los constantes conflictos sociales, que "devenía urgente unir en un sólido haz todas las fuerzas

[71] Algodonera Flandria S.A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria. Est. Jáuregui F. C. O. op. cit. pag.12.
[72] Ibídem. pag.13.
[73] Revista El Telar No marzo 1943.
[74] Armand de Melun: Journal officiel del 14 de agosto de 1772, No 222 anexo No 3273. Citado por Guerrand, Roger Henri: Espacios privados. En: Historia de la vida privada op. cit.

sociales”[75] apoyando la teoría del obrero propietario. “El obrero llamado a participar en el beneficio de la propiedad, estaría directamente interesado en la defensa del orden sobre el cual el concepto de propiedad se asienta”[76] expresaba en dicha reunión.

Otros políticos, sobre todo los procedentes del catolicismo como por ejemplo Frederic Le Play, basaban su postura en un criterio moral. En su obra “La reforma de la sociedad” en 1864 sostenía Le Play: “La moralización del hogar doméstico es la base de toda mejora en la condición de las clases obreras.

A primera vista, el bienestar relativo de las poblaciones que poseen su hogar, a titulo permanente, se podría explicar simplemente por una causa económica; en efecto, les es muy agradable no tener que retirar de sus salarios, o de sus beneficios un precio de locación. Sin embargo, un examen más atento muestra bien pronto que este bienestar procede principalmente de un conjunto de causas morales. A este respecto, la población entera está sometida a la influencia de la opinión que considera la adquisición previa del hogar como un deber imperioso para toda familia que aspira a la estimación de sus iguales. Los patrones muestran la misma preocupación con respecto a las nuevas familias que desean vincular a sus talleres”.[77]

Ya que “El obrero que tiene que dedicar el 12 o el 15% de su salario a la vivienda a pesar de estar mal alojado, con sus hijos amontonados en un espacio cerrado demasiado estrecho, sucio, malsano, no hace más que buscar todas las ocasiones para alejarse de su casa. Descontento como se siente consigo mismo, su entorno ha de sufrir su malhumor, mientras que él se endeuda y abandona su trabajo con cualquier motivo. Se convierte entonces en un trashumante que arrastra su miseria de ciudad en ciudad, al tiempo que sus hijos sólo piensan en el momento en que podrían alcanzar su libertad y escapar de su ambiente”.[78]

“La vivienda alquilada y carente de las más indispensables condiciones de confort y de salubridad muestra ante todo que la familia a perdido el sentimiento de la dignidad humana”.[79]

Debido a esto, el principal factor que tuvo en cuenta la Algodonera Flandria al adoptar el criterio de la vivienda propia fue el moral. “Las consecuencias tanto morales como sociales

[75] Smets, Marcel: L’ avenement de la cite jardin en Belgique. Historie de l’habitat social en Belgique de 1830 a 1930. Pierre Mardaga, editeur. Liege, 1977. pag.18.
[76] Ibídem.
[77] Le Play, Frederic: La reforma de la sociedad. op. cit. pag.91.
[78] Trabajo sobre la vivienda obrera en el distrito de Marennes, 1797. Citado por Guerrand, Roger Henri: Espacios privados. En Historia de la vida privada op. cit.
[79] Guerrand, Roger Henri: Espacios privados. En Historia de la vida privada op. cit.

que produce en el ánimo del obrero la certidumbre de tener su *casa,* su propiedad, son inmensas y profundas, beneficiando en primer término la estabilidad y fecundidad de la familia"[80]

Además "Nada hay que arraigue más a una persona, que el saberse propietario de la *nasa* donde vive y de la tierra que trabaja, y pocos le serán, en la mayoría de los casos, los momentos libres de que dispondrá para trabajar y arreglar su propiedad".[81]

Por ello, unos años más tarde, decía la empresa afirmando el éxito de su política: "El hecho de que es insignificante, por no decir nulo, el porcentaje de los obreros que han abandonado sus ocupaciones de la Fábrica en el transcurso de 10 años, da una perfecta idea del ambiente moral en que viven".[82]

Pero Flandria no solo dedicó esfuerzos para mejorar la situación del obrero a través de la propiedad de la vivienda sino que complementó su accionar social formativo creando diversas instituciones comunitarias que ella misma se encargo de organizar y dirigir. Uno de ellas fue el periódico. El Telar (órgano de de propaganda y adoctrinamiento de la empresa) el cual desarrollo durante sus 45 años de existencia una constante prédica sobre las virtudes del ahorro, laboriosidad, orden y sobriedad, vinculados permanentemente con el tema de la casa propia, los peligros de la falta de previsión y las ventajas de una buena asociación entre el capital y el trabajo.

Con respecto al aprendizaje y protección de la infancia obrera, la empresa aún mantiene y subvenciona su Colegio San Luis Gonzaga donde, a partir de 1928, recibieron instrucción primaria los hijos varones de sus obreros. Además funcionó una escuela-fábrica de aprendices tejedores, que dependió directamente de Flandria y en la cual se fue formando personal competente y necesario para las tejedurías "Allí los menores atendidos por un maestro y un ayudante aprenden según su capacidad y aptitudes. Lo que perciben estos aprendices es cobrado por sus padres, madres o tutores".[83]

Asimismo, las mujeres tuvieron una escuela en 1928, para su futuro empleo en las secciones de la Filanderia, aunque cabe remarcar que, en general, la empresa no contrató mujeres casadas[84] por atentar contra sus principios cristianos rectores: la mujer debía *ser* ante todo formadora de hogares.

---

[80] Algodonera Flandria S. A. Fábrica de tejidos en Villa Flandria Est. Jáuregui F. C. O. op. cit. pag.8 y 9.
[81] Ibídem. pag.13.
[82] Ibídem. pag.16.
[83] Revista El Telar No 269 op. cit.
[84] Girard, Susana: "Una realización práctica de Acción Social Católica la Algodonera Calandria". En: Revista Criterio No 338. Buenos Aires, 23 de mayo de 1940.

En relación a esto último, la empresa implantó el salario familiar bajo forma de subsidio y otorgó una prima extraordinaria a cada obrero al producirse un nuevo nacimiento[85] Esto se vincula con la idea de consolidación de la familia numerosa que propugnaba Steverlynck.

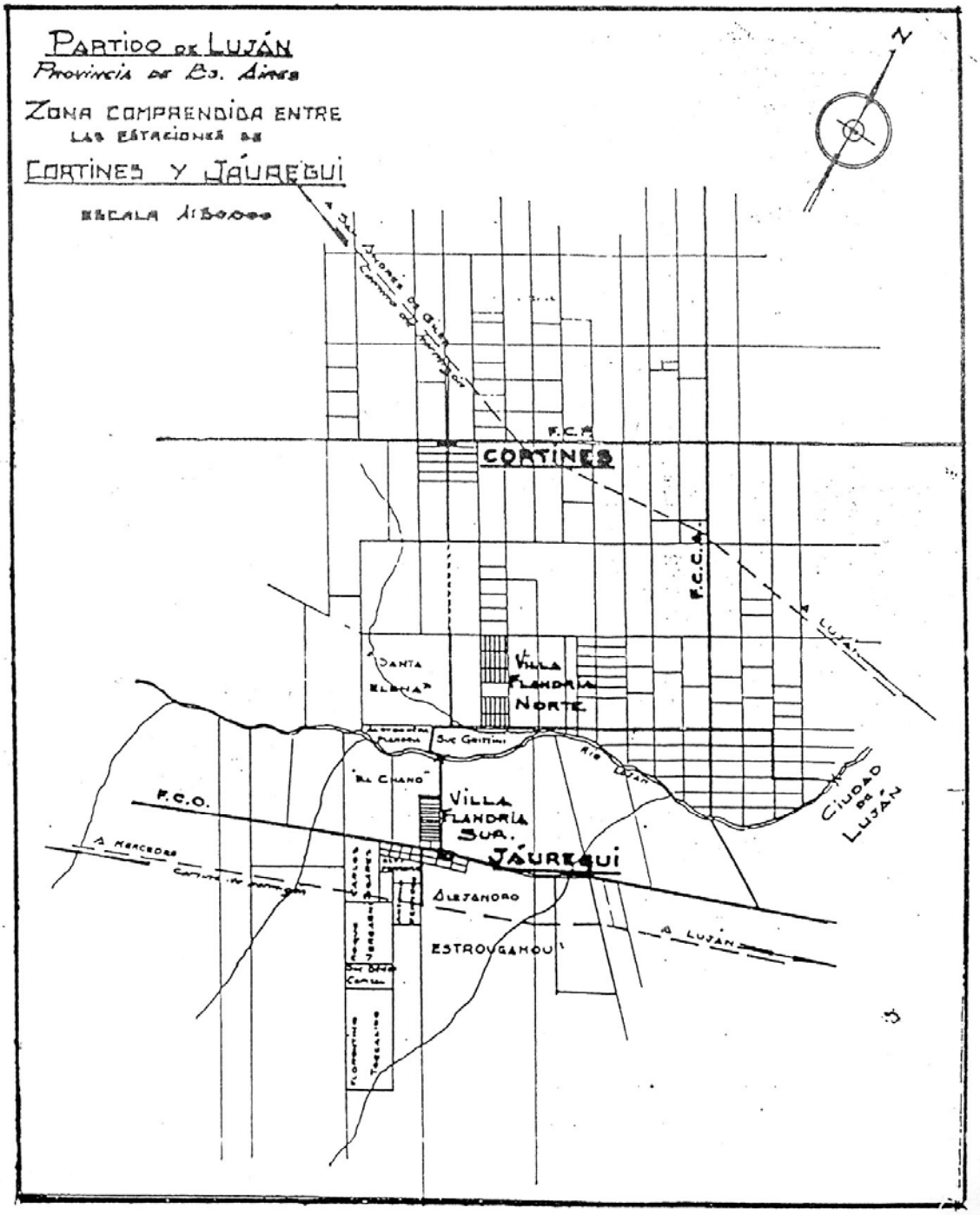
Una de las primeras asociaciones en organizar fue la Cooperativa de Consumo, integrada por los mismos obreros y que permitió abaratar la canasta familiar.[86]

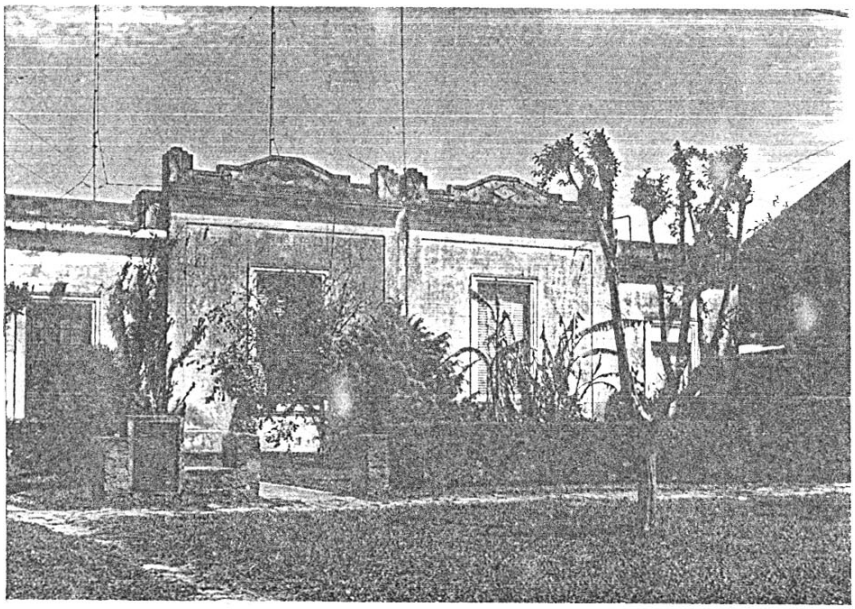
En relación a instituciones vinculadas al desenvolvimiento intelectual y moral de los trabajadores se deben mencionar: Biblioteca San Luis Gonzaga, Club Social y Deportivo Villa Flandria, Círculo Martín Fierro, Centro Rinconcito de la Tierra dedicado a la horticultura, Banda de Música "Rerum Novarum" integrada por miembros de todas las secciones de la fábrica, Grupo de teatro, etc.[87] Podemos observar la similitud con lo creado por León Harmel en Val des Bois.

Para finalizar este artículo tomo palabras de Susana Girard quien, luego de una visita que realizara con la escuela del Servicio Social del Museo Social Argentino a la fábrica Algodonera Flandria decía:

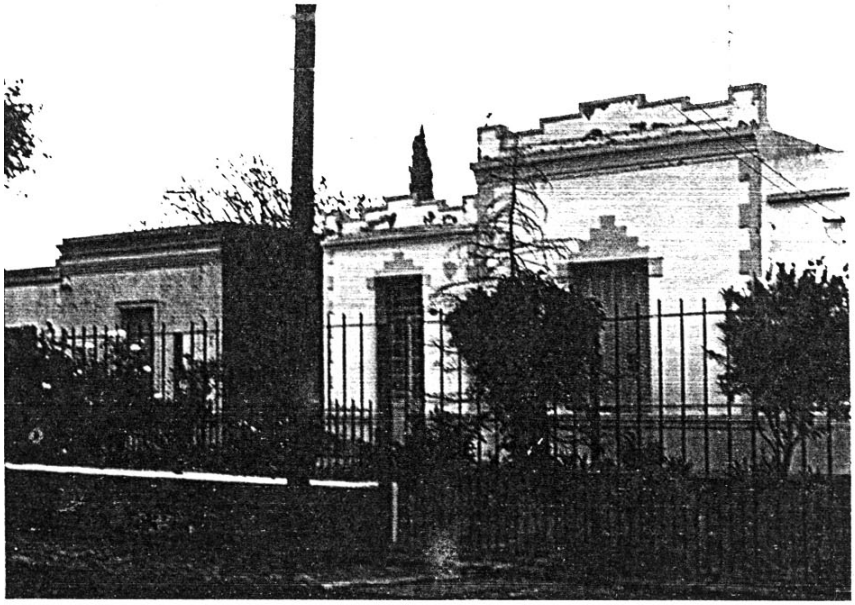
"Frente a las luchas, los odios, a la dureza de los corazones y a la incomprensión profunda de las clases, contemplar un núcleo social como el de la "Flandria" es tener la visión de un mundo ideal donde se mitigará el dolor y la injusticia con el reinado de la caridad.[88]

[85] Ibídem.
[86] Revista El Telar No 239. op. cit.
[87] También, en otra parte de la investigación, he analizado la conformación del poblado y la creación de las instituciones por parte de Steverlynck como una domesticación del comportamiento de los obreros. Se puede ver: "Villa Calandria: una forma de poder del patronato industrial católico". En: Lieu du pouvoirs eta pouvoirs du lieu danés les Amériques. Volume III. GRAL-CNRS. Toulouse, 1992.
[88] Girard, Susana: Una realización práctica... op. cit.

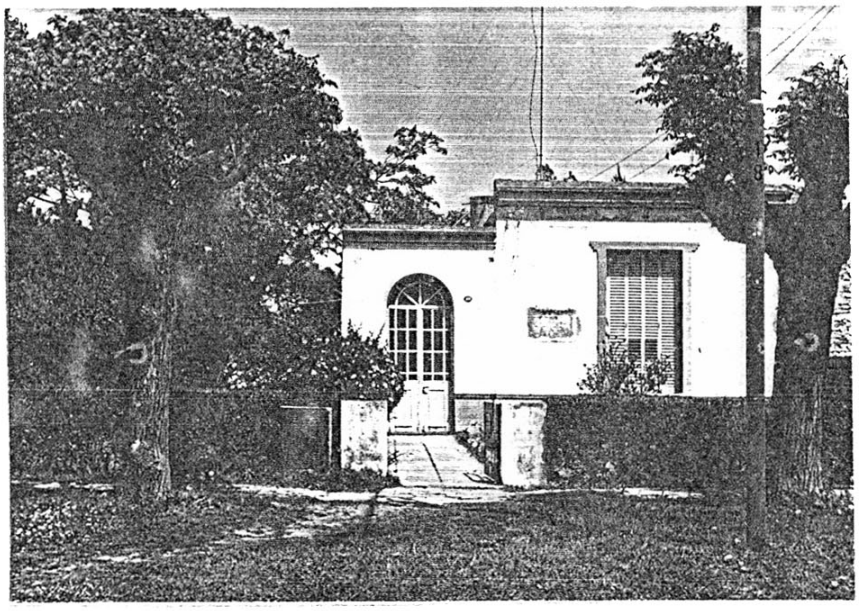

PARTIDO DE LUJÁN
Provincia de Bs. Aires
ZONA COMPRENDIDA ENTRE
LAS ESTACIONES DE
CORTINES Y JÁUREGUI
ESCALA 1:50.000
N
F.C.P.
CORTINES
F.C.C.A.
A LUJÁN
SANTA ELENA
VILLA FLANDRIA NORTE
"EL CHANO"
VILLA FLANDRIA SUR.
RÍO LUJÁN
CIUDAD DE LUJÁN
F.C.O.
A MERCEDES
JÁUREGUI
ALEJANDRO
ESTROUGAMOUI
A LUJÁN



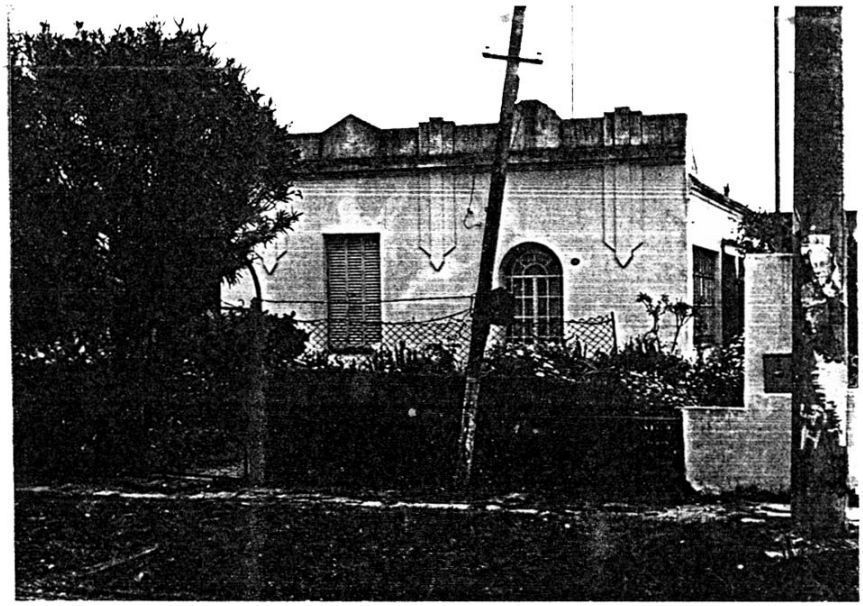
Distintas variantes de fachadas de casas de Villa Flandria Sud sobre un mismo esquema tipológico.
(foto M. M. Lupano)



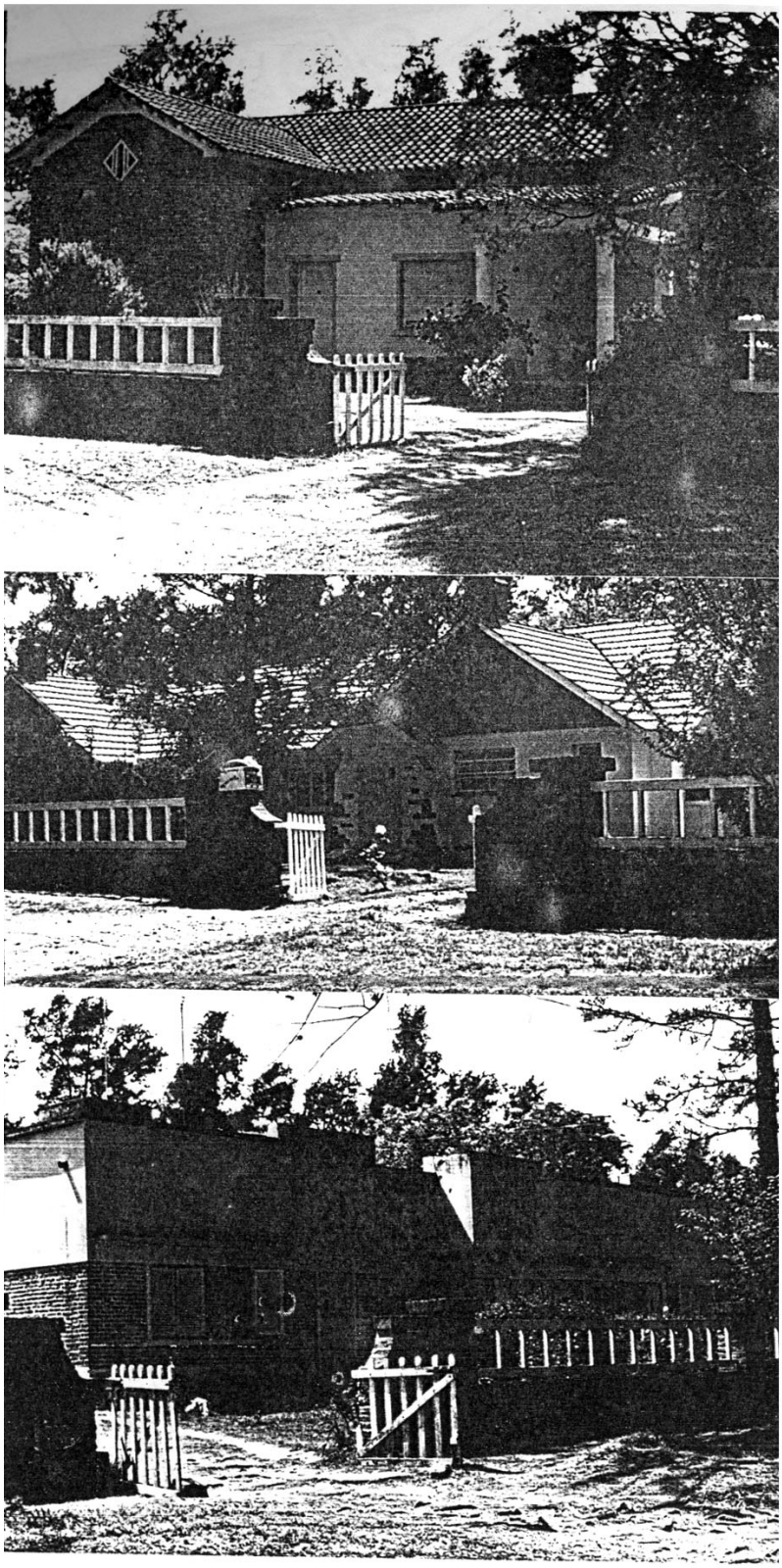
El esquema tipológico se repite con pequeñas variantes.
(foto M. M. Lupano)



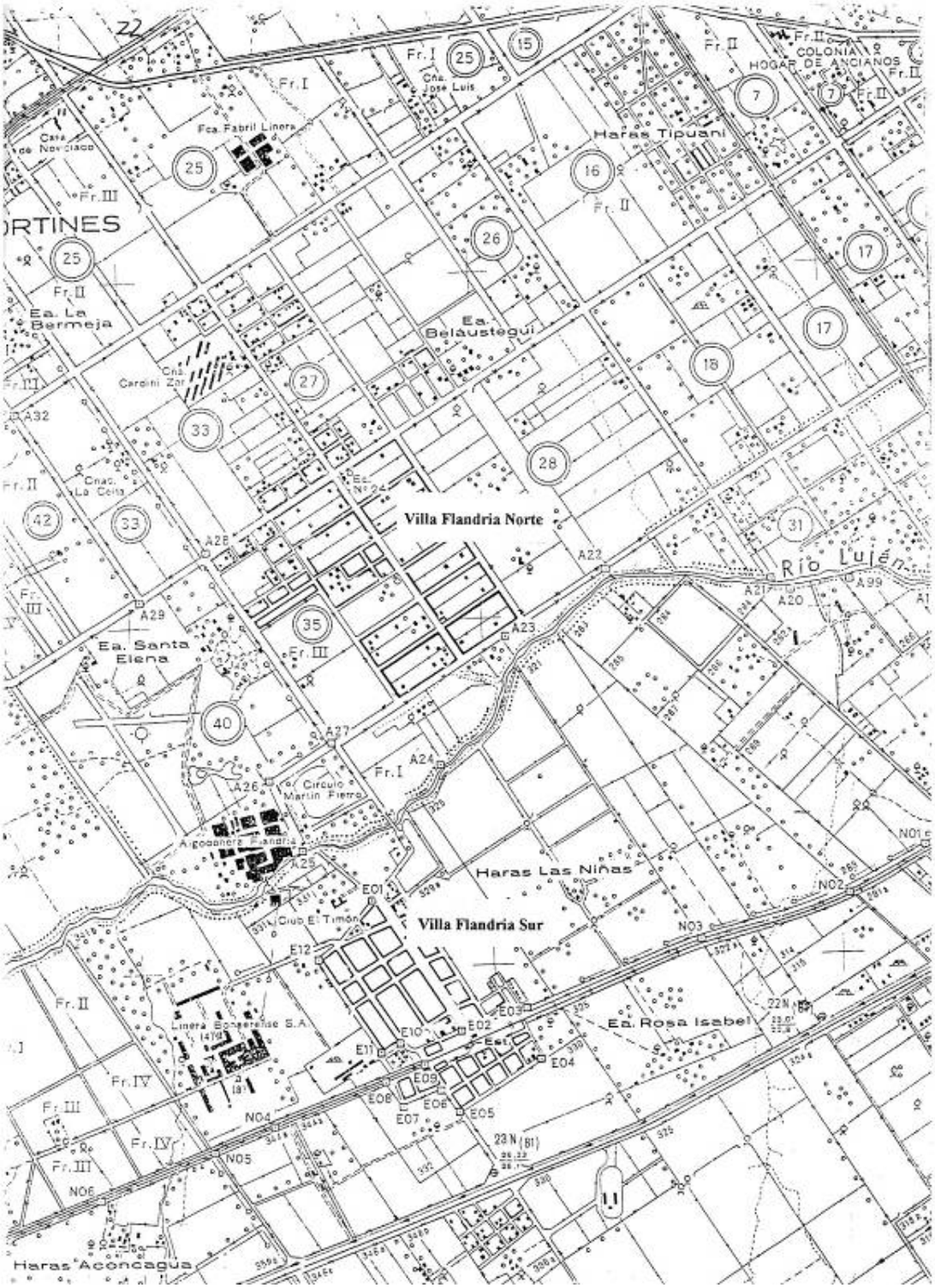
Casa de Villa Flandria Sud. El diseño de la fachada repite el mismo esquema.
(foto M. M. Lupano)



Otra casa de Villa Flandria Sud. Las variaciones en la fachada se centralizan en la ornamentación.
(foto M. M. Lupano)



Casas de capataces y jefes de sección de propiedad de la empresa frente a la fábrica construídas en la década de 1950. (foto M. M. Lupano)


Villa Flandria Norte
Villa Flandria Sur
Haras Tipuani
Haras Las Niñas
Haras Aconcagua
Ea. Belaustegui
Ea. La Bermeja
Ea. Santa Elena
Ea. Rosa Isabel
Río Luján
COLONIA Nº 2
HOGAR DE ANCIANOS
Fca. Fabril Linera
Cna. José Luis
Cna. Carolini Zar
Cna. La Celia
Circulo Martin Fierro
Club El Timón
Linera Bonaerense S.A.
Fr. I
Fr. II
Fr. III
Fr. IV
A20
A21
A22
A23
A24
A25
A26
A27
A28
A29
A32
A99
E01
E02
E03
E04
E05
E06
E07
E08
E09
E10
E11
E12
N01
N02
N03
N04
N05
N06
22 N
23 N (81)